

Los Balcanes, la Europa capitalista y el zarismo

León Trotsky

1 (14) de noviembre de 1908

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Les Balkans, l’Europe capitaliste et le Tsarisme](#)”, en [Léon Trotsky-Les Oeuvres-MIA](#), con versión al francés de J-J Marie. En esta segunda edición contrastamos con “Les Balkan, l’Europe capitaliste et le tsarisme”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 34-45 y 446-455 para las notas. Publicado en *Proletarij*, número 38, 1 (14) de noviembre de 1908.)

<i>I. La “conspiración” de Austria y Bulgaria</i>	1
<i>II- La nueva Turquía se enfrenta a viejas dificultades</i>	3
<i>III - Intrigas para una compensación “desinteresada”</i>	5
<i>IV- ¡Fuera de los Balcanes! ¡Fuera de Tabriz!</i>	8

I. La “conspiración” de Austria y Bulgaria

Con el pretexto de una huelga ferroviaria, el príncipe Fernandoⁱⁱ de Bulgaria se apoderó de la línea de Rumelia Oriental que era propiedad de los capitalistas austriacos. Para defender sus intereses, el gobierno de Viena publicó inmediatamente una protesta adaptada. Esta protesta fue aparentemente tan bien escrita que incluso el *Arbeiter Zeitung*ⁱⁱⁱ de Viena se sintió obligado a expresar su indignación ante los “calumniadores” ingleses y franceses que afirmaban ver detrás del acto del príncipe la habilidad de un director austriaco. Y, sin embargo, los calumniadores tenían razón. No sólo la toma de control de la línea ferroviaria turco-austriaca, sino también la protesta de Austria fueron elementos necesarios de una conspiración de los gobiernos austriaco y búlgaro. Este hecho se reveló en dos o tres días. El 5 de octubre de 1908, Bulgaria proclama su independencia y dos días después Austria-Hungría anunció la anexión de Bosnia y Herzegovina. Estos dos actos constituyen una violación del Tratado de Berlín^{iv}, aunque no han cambiado el mapa político de Europa en modo alguno.

Los estados que ahora forman la península balcánica fueron fabricados por la diplomacia europea alrededor de la mesa de la Conferencia de Berlín de 1879. Allí se adoptaron todas las medidas necesarias para transformar la diversidad nacional de los Balcanes en una mezcla constante de pequeños estados. Ninguno de ellos debía desarrollarse más allá de un cierto límite, cada uno de ellos estaba atado por separado en lazos diplomáticos y dinásticos y se oponía a todos los demás y, finalmente, todos eran impotentes frente a las maquinaciones e intrigas permanentes de las grandes potencias de Europa. Sectores del territorio poblado por búlgaros fueron separados de Turquía en esta conferencia y transformados en un principado vasallo, mientras que la Rumelia Oriental, cuya población era casi enteramente búlgara, permanecía unida a Turquía. La revuelta que sacudió estos territorios en 1885^v cambió la forma en que los diplomáticos de la

Conferencia de Berlín los dividieron, y en contra de la voluntad del zar Alejandro II, Rumelia Oriental se separó efectivamente de Turquía y se convirtió en el sur de Bulgaria. La dependencia del principado *vasallo* de Bulgaria con respecto a Turquía no encontró ninguna expresión práctica. El pueblo búlgaro ganó tan poco con la desaparición de esta reivindicación como el pueblo turco, pero el agente austríaco, el príncipe Fernando de Coburgo, alcanzó el punto álgido de su carrera al dejar de ser un príncipe vasallo y convertirse en un monarca soberano.

La anexión de Austria de las dos antiguas provincias turcas y de Herzegovina no cambió realmente las fronteras de los dos estados. Los gritos penetrantes de la prensa patriótica eslava rusa que denuncia las violencias austríacas ejercidas contra los eslavos no pueden alterar el hecho de que estas dos provincias fueron entregadas a la monarquía de los Habsburgo hace más de treinta años por la propia Rusia. Este fue el pago que Austria recibió como resultado del acuerdo secreto de Reichstad 1876^{vi} con el gobierno de Alejandro II, como recompensa por su neutralidad durante la guerra ruso-turca de 1877. La Conferencia de Berlín de 1879 sólo confirmó el derecho de Austria a ocupar estas provincias por un período indefinido, y el gobierno zarista recibió (a cambio de estas dos provincias eslavas tomadas de Turquía por Austria) la Besarabia moldava de Rumania. En el lenguaje ladrón de la diplomacia, este tipo de arreglo a costa de un tercero se llama “compensación”. En cualquier caso, podemos consolarnos con la idea de que si Kruševan, Purišjeviš, Krupenskij^{vii} y otras personalidades conocidas de Besarabia no son realmente rusas en el sentido etnográfico de la palabra, todavía forman un *equivalente genéricamente eslavo*, ya que las recibimos a cambio de los serbios y los croatas bosnios.

La política de Austria en los Balcanes combina naturalmente el saqueo capitalista, la estupidez burocrática y la intriga dinástica. El gendarme, el financiero, el misionero católico y el agente provocador comparten el trabajo. Y a su obra común se le llama una tarea cultural.

Durante sus treinta años de reinado en Bosnia-Herzegovina, Austria, aunque había socavado fundamentalmente el carácter *bárbaro* de la economía natural que la dominaba, no se sentía preparada para emprender la abolición de las formas feudales mantenidas en las relaciones agrarias. El campesino bosnio, aún hoy, paga un tercio de su cosecha al señor (el *bey*). Al mismo tiempo, el porcentaje de analfabetos se redujo del 95 al 84 %, pero el número de emigrantes ha aumentado considerablemente. Tras el estallido de la revolución en Turquía, que provocó una gran fermentación política entre los bosnios, el gobierno del emperador Francisco José^{viii} pidió a su agente provocador Nastič^{ix} que organizara el ruidoso asunto de los separatistas serbios, y también *coronó* estos treinta años de trabajo civilizador extendiendo la soberanía del emperador de Austria y rey apostólico de Hungría a las provincias de Bosnia y Herzegovina. Prometió conceder a los habitantes un “autogobierno”, en forma de asamblea provincial (Landtag^x), basado en el voto censal, en las curias corporativas. El aumento de los registros y detenciones tenía por objeto preparar a los bosnios para estos privilegios constitucionales.

Si bien la conspiración de los Habsburgo y Saxo-Coburgo^{xi} no alteró las relaciones de facto existentes, sí violó las normas sagradas del derecho internacional. El Tratado de Berlín constituye la base formal del equilibrio europeo en su conjunto. Aparte de las obligaciones *morales*, este equilibrio es aparentemente preservado por los ejércitos, las fortalezas y los buques de guerra y es objeto de una atención constante por parte de los diplomáticos. Sin embargo, esto no le ha impedido a un participante en el Congreso de Berlín, a saber, Austria, violar ese tratado tan pronto como se ha presentado una oportunidad favorable. La miserable incapacidad del *concierto* europeo para preservar un tratado bajo su protección es una negación despiadada de las ilusiones sobre la posibilidad de alcanzar la paz celestial a través del arbitraje entre estados capitalistas (*¡Jaurès!*). Los

tribunales de arbitraje, los congresos, las conferencias y sus *veredictos* no tienen más poderes coercitivos que los tratados internacionales.

II- La nueva Turquía se enfrenta a viejas dificultades

La proclamación de la independencia de Bulgaria y la anexión de Bosnia son consecuencias inmediatas de la revolución turca, no porque haya debilitado a Turquía, sino porque la ha fortalecido. La condición previa histórica para el Tratado de Berlín fue la desintegración de la antigua Turquía, un proceso que Europa aceleró, aunque manteniéndolo dentro de ciertos límites. La revolución aún no ha revivido el país, pero ha creado las condiciones para tal renacimiento. Bulgaria y Austria se enfrentaron al peligro real o aparente de que Turquía podría querer por un momento y ser capaz de convertir la ficción en realidad. Esto explica la prisa y el pánico con que Fernando se apoderó de la corona, mientras que el emperador Francisco José amplió las propiedades sometidas a su corona. Sin embargo, el monarca austríaco reveló abiertamente su temor a una Turquía en recuperación: mientras anexaba Bosnia, “deliberadamente” retiró su guarnición del distrito de Novi Pazar. Esta medida extremadamente importante fue deliberadamente ocultada por ambas partes (por los proaustriacos para enmascarar la cobarde retirada de la monarquía de los Habsburgo, pero también por los paneslavistas para no debilitar la impresión causada por el “crimen” de la anexión de Bosnia).

Basta con echar un vistazo al mapa de los Balcanes para ver la importancia de la región de Novi Pazar, esta estrecha franja de territorio perteneciente a Turquía pero poblada por serbios y ocupada por tropas austriacas como resultado del Tratado de Berlín. Por un lado, es una cuña entre dos partes de la “vieja Serbia”, la propia Serbia y Montenegro, y por otro, un puente entre Austria y Macedonia. Una línea ferroviaria que la cruzara (para la que Austria había obtenido una concesión en los últimos días del antiguo régimen de Turquía) uniría la línea austrobosnia con la línea turcomacedonia. La importancia económica directa del segmento de Novi Pazar era insignificante y los imperialistas austriacos no lo ocultaban. Por otra parte, abrió una ruta estratégica para un avance austríaco en los Balcanes y este proyecto formaba parte de la perspectiva de un desmembramiento inminente de Turquía. Cuando esta esperanza se acabó, Austria se apresuró a quitar la mano que, con avaricia y cobardía, extendía hasta ese caldero hirviente que es Macedonia.

De este modo, Turquía no ha perdido nada, al contrario, ha recuperado una provincia cuyo destino parecía dudoso, por no decir otra cosa. Si reaccionó con una protesta tan fuerte fue porque después de la larga serie de apaciguadores discursos de bienvenida al nuevo régimen, volvió a ver sin máscara la codiciosa mandíbula del imperialismo europeo. ¿No fue el ascenso de Fernando a la posición de soberano un primer paso que sería seguido por un intento de apoderarse de Macedonia? ¿Y la evacuación del *sanjak* de Novi Pazar, no es una invitación a Serbia y Montenegro para que se apoderen de esta provincia y la conviertan, al entrar en guerra con Turquía, en una protección para la retaguardia de Austria?

Que Rusia fuera detrás de Bulgaria y Alemania detrás de Austria es fácilmente comprensible pues los capitalistas y los círculos gobernantes en Alemania vieron el renacimiento turco sin mucha simpatía. En los últimos años antes de la revolución, el capital alemán ha pasado de un triunfo a otro en Turquía. El gobierno de Abdül Hamîd otorgó una concesión para la finalización del ferrocarril en Anatolia, en una zona en la que parece haber ricos yacimientos de petróleo. Líneas navieras, sucursales bancarias, un monopolio en el suministro de armamentos, concesiones ferroviarias, pedidos de todo tipo, junto con una riqueza natural en expansión y una mano de obra barata: el capitalismo

alemán podía ver oportunidades de oro. La revolución minó la influencia política de la monarquía Hohenzollern en Constantinopla, creó la posibilidad del desarrollo de una industria turca *nacional* y desafió la adquisición, a través de la corrupción y las intrigas capitalistas, de concesiones obtenidas para los negocios alemanes. El gobierno de Berlín decidió retirarse temporalmente y esperar a ver qué pasa. La consolidación de la posición de los Jóvenes Turcos hizo aún más necesario buscar un acercamiento con ellos. Sin embargo, esto no impide que la Alemania capitalista acoja sinceramente la caída de la Turquía constitucional con el mismo ardor que ha puesto en saludar hipócritamente su victoria hasta ahora.

Por su parte, Gran Bretaña expresa sus sentimientos de amistad hacia el nuevo régimen con mayor calidez, ya que ha debilitado la posición de Alemania en los Balcanes. En el contexto de la lucha constante entre estas dos grandes potencias europeas, los Jóvenes Turcos buscaron naturalmente apoyo y *amigos* en el Tánis. Pero el punto sensible en las relaciones angloturcas es Egipto. Por descontado que no se pueden albergar dudas sobre de la evacuación voluntaria de Inglaterra de este país: está demasiado preocupada por la dominación del Canal de Suez como para aceptarla. ¿Apoyará Inglaterra a Turquía en caso de dificultades militares? ¿O apuñalará a Turquía por la espalda simplemente anexándose Egipto? En cualquier caso, no es el afecto sentimental a la Turquía liberal, sino los fríos y cínicos cálculos imperialistas los que guían las acciones del gobierno británico.

Turquía, como ya se ha dicho, tenía motivos para temer que el cuestionamiento de sus derechos ficticios por parte de Bulgaria y Austria pudiera ir seguido de golpes a sus propios intereses. Sin embargo, no se arriesgó a desenvainar la espada, sino que se limitó a apelar a los poderes presentes en el Congreso de Berlín. No cabe duda de que una guerra popular lanzada por iniciativa de los Jóvenes Turcos haría que su poder fuera indestructible, ya que este poder está tan estrechamente ligado al papel desempeñado por el ejército. Pero con una condición: que la guerra sea victoriosa.

Y precisamente, no había esperanza de victoria. El viejo régimen había dejado al nuevo un ejército desorganizado hasta en el más alto grado: una artillería sin armas, una caballería sin caballos y una infantería sin rifles modernos en cantidad suficiente y una armada aún menos apta para la guerra que la de Rusia. Incluso si Gran Bretaña concediera un préstamo considerable, no se trataba de ir a la guerra con Austria en estas condiciones. Todavía queda la cuestión de una posible guerra con Bulgaria. En este último caso, Turquía podría esperar la victoria oponiendo cantidad y calidad. Pero, ¿cuál habría sido el resultado de tal victoria? El restablecimiento del estatuto formal de vasallaje de Bulgaria. Tal ganancia no merece una guerra. ¿La recuperación de Rumelia Oriental? Esto no fortalecería a Turquía, sino más bien a las ya fuertes tendencias centrífugas que el nuevo régimen ha intentado superar.

Los elementos reaccionarios que no tienen nada que perder en todos los casos han provocado una fuerte agitación a favor de la guerra y, a juzgar por las noticias de Constantinopla, han logrado debilitar la influencia del ministerio y del comité de los Jóvenes Turcos. Este último intentó, por un lado, canalizar la indignación popular dirigiéndola hacia un boicot a los bienes austriacos y, por otro, concentró los regimientos más seguros en Constantinopla dispersando a los más dudosos por otros lugares. El control del ejército sigue siendo como antes la fuerza principal de los Jóvenes Turcos. Pero es precisamente en la naturaleza limitada de esta base social donde reside la principal fuente de peligro para el nuevo orden. La plataforma electoral del partido gobernante se limita exclusivamente a cuestiones políticas y culturales. Es en este ámbito donde se desarrolla la actividad del gobierno.

Su primera incursión en el campo social fue la adopción de medidas draconianas contra las huelgas. Los líderes de los Jóvenes Turcos negaron categóricamente la existencia de un problema obrero en Turquía y vieron en él su superioridad sobre Rusia. La industria turca, cuya expansión fue sistemática y deliberadamente frenada por el antiguo régimen, se encuentra todavía en un estado embrionario. El proletariado de Constantinopla está formado por los trabajadores de los tranvías, de las fábricas de tabaco, de los muelles y de las imprentas. La debilidad del proletariado le impide ejercer una fuerte presión sobre el partido gobernante por el momento.

Una influencia incomparablemente mayor en el curso de los acontecimientos en Turquía puede provenir del campesinado. Sometido a una semiservidumbre, encerrado en las trampas de las redes de usura, el campesinado, una quinta parte del cual carece de tierra, requiere medidas agrarias fundamentales por parte del estado. Sin embargo, sólo el partido armenio Dashnaktsutiun y el grupo revolucionario búlgaromacedonio dirigido por Sandansky presentaron un programa agrario más o menos radical. En cuanto a los Jóvenes Turcos, ignoran tanto la cuestión campesina como la cuestión obrera. Es muy poco probable que el campesinado turco pueda expresar sus necesidades sociales en las elecciones parlamentarias. Pero, ¿se puede sentir su voluntad de manera más efectiva a través del ejército? Los acontecimientos de la revolución deben haber desarrollado considerablemente la conciencia no sólo de los oficiales sino también de los soldados. No hay nada improbable en la perspectiva de que, así como los intereses de la *nación* burguesa se han expresado en el cuerpo de oficiales, las necesidades de los campesinos puedan manifestarse a través de la masa de soldados. En tales condiciones, podría ser fatal para la Turquía parlamentaria si un partido basado en la jerarquía militar ignora la cuestión campesina.

En cualquier caso, Turquía necesita hoy la paz. Al entablar negociaciones directas con Austria y Bulgaria, Turquía ha manifestado su intención de reconocer los hechos a condición de que estos estados asuman la carga de una fracción correspondiente de la deuda estatal. Esta sería sin duda la mejor forma de avanzar para Turquía, que, en las circunstancias actuales, no puede cancelar la pesada deuda acumulada por el antiguo régimen. Tan pronto como la cuestión que estamos debatiendo se reduzca al volumen de una suma de dinero, es probable que las negociaciones tengan éxito.

Pero mientras escribo estas líneas, las negociaciones se han roto. No está claro si esto es temporal o permanente. Sin embargo, lo que está perfectamente claro es que la diplomacia británica y, sobre todo, la diplomacia rusa, están haciendo todo lo que pueden para impedir un acuerdo bilateral entre Turquía y Austria. La tarea que se han fijado es convocar un congreso internacional para revisar el Tratado de Berlín, lo que obviamente no se basa en un respeto platónico del *derecho* internacional.

III - Intrigas para una compensación “desinteresada”

El enemigo más traicionero de la nueva Turquía es, sin duda, la Rusia zarista. Mientras que Japón ha rechazado a Rusia de las costas del Pacífico, es de los Balcanes de donde es probable que una Turquía fuerte la aleje. Turquía, consolidada sobre la base de los principios democráticos, se convertiría en un centro de atracción política para el Cáucaso y no sólo para los musulmanes. Vinculada a Persia a través de la religión, tal Turquía también podría expulsar a Rusia de ese país y convertirse en una seria amenaza para las posesiones rusas en Asia Central. Además, San Petersburgo está dispuesto a atacar a la nueva Turquía por todos los medios posibles. El medio consentimiento a la anexión de Bosnia y Herzegovina dado por Isvolsky (Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia) a Aehrenthal (Ministro de Asuntos Exteriores de Austria) se produjo sin duda

teniendo en cuenta los beneficios que Rusia podría obtener del desorden en los Balcanes. Una conclusión pacífica de los recientes conflictos conduciría a un acercamiento entre Bulgaria y Austria y al fortalecimiento de Turquía. En otras palabras, significaría el fin de la influencia política de Rusia en los Balcanes. Impedir un acuerdo bilateral entre las partes directamente afectadas, poner en juego todos los apetitos, todos los deseos de las potencias europeas, hacer que se peleen entre sí para que puedan apoderarse de un trozo de piel de oso: esta es la tarea inmediata de la diplomacia rusa.

Ya he tenido la oportunidad de escribir en estas páginas que, en su fase actual, la diplomacia zarista carece totalmente de una *idea* unificadora y puede definirse como oportunismo parasitario; está alimentada principalmente por el conflicto entre Alemania e Inglaterra y es parasitaria, incluso en relación con las políticas imperialistas de los gobiernos capitalistas. Combina la alianza con Francia con la *amistad* con Alemania, acuerdos secretos con Aehrenthal con reuniones oficiales con Pichon (ministro francés). Explotar todas las grietas de la política internacional sin dejar atrapada la cola en ninguna: esta es la misión a la que la diplomacia rusa está condenada por su debilidad política. Pero para que esta táctica parezca tener posibilidades de éxito, aún requiere independencia financiera, aunque sea temporal, de los gobiernos que tienen las mejores cartas. Sin embargo, los acontecimientos en los Balcanes estallaron en medio de las negociaciones por un préstamo ruso de medio billón de dólares. Las condiciones económicas y políticas para la concesión de este nuevo préstamo son extremadamente desfavorables. La cosecha del año es inferior a la media y muy baja en varias provincias. La balanza comercial muestra una clara determinación para los primeros meses del año: las exportaciones han caído bruscamente, incluso en comparación con los años de guerra con Japón y *disturbios*^{xii}. Tampoco cabe duda de que el mercado de valores europeo ha tenido en cuenta, a su manera, la agitación estudiantil^{xiii} que ha aprendido a considerar como un síntoma alarmante. Las negociaciones sobre el préstamo, llevadas a cabo con la participación activa de los banqueros rusos, se están alargando indefinidamente. La Bolsa de Moscú explica su profunda depresión por la falta total de información sobre la fecha, el lugar y las condiciones para obtener el préstamo en cuestión.

Para que Rusia tenga las manos libres en los Balcanes, necesita sobre todo liquidez. Este es el talón de Aquiles de la diplomacia zarista. Gran Bretaña, que coordina su política exterior con Francia, está intentando utilizar a Rusia contra Alemania y Austria, pero no tiene ninguna razón para reforzar el zarismo en los Balcanes a su costa. Por lo tanto, es poco probable que acepte conceder un préstamo sustancial antes de la conferencia o, en términos más generales, antes de que las complicaciones en el norte se hayan resuelto por completo. Sin embargo, podría hacerlo si, anteriormente, hubiera atado totalmente la diplomacia zarista, asegurándose de que su influencia funcionara a favor de Gran Bretaña. Esto es lo que hay detrás del humor involuntario pero relevante de la prensa financiera británica cuando pide a Rusia que muestre el mayor “desinterés” en los Balcanes.

Atrapado en las contradicciones de su situación, Isvolsky deambula por Europa, pasando de un gobierno a otro aparentemente con la esperanza de que su influencia aumente en proporción al volumen de sus gastos de viaje. Y dondequiera que vaya, el ministro ruso oye detrás de él el coro patriótico de la prensa rusa, en el que los ladridos roncros de *Novoe Vremja* coinciden con los gritos de deseo del *Reč* de Miliukov^{xiv}. “*Austria ha crucificado vergonzosamente a los pueblos eslavos*”, gritan los cadetes, los octogenarios y el pueblo de *Novoye Vremya*, “*en consecuencia, exigimos una indemnización, la más pura y desinteresada, indemnización*”. La histeria de estos patriotas, cada uno de los cuales quiere gritar más fuerte que el otro, ha alcanzado su punto álgido en las últimas semanas. Todo se mezcla en una pila asquerosa de la que

escapan fragmentos de programas políticos, *paneslavismo* y *retórica*. “*Compensación y que sea la más desinteresada del mundo*”. ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿De qué naturaleza? Nadie puede responder. La impotencia y la confusión sólo aumentan su irritación. *Novoe Vremja* desarrolla nuevos planes y propone cada día nuevas combinaciones. Después de mostrarles a los turcos sus dientes, de repente pasamos a las expresiones de amistad. “*De hecho, los moscovitas y los otomanos están más preparados el uno para el otro que para cualquier otro*”.

La misma inestabilidad febril marca la prensa del octubrista^{xv}. En las últimas semanas, ha afirmado su apoyo a un acercamiento angloruso con creciente determinación, sobre el que hasta ahora había expresado frías reservas. Acogiendo con satisfacción la formación de las cámaras de comercio anglorusas en San Petersburgo y Londres, el periódico *Golos Moskv*^{xvi} puso esta nueva combinación internacional bajo la protección de la “*clase que ayuda ser más que nadie a unir a la gente*”. Pero después de que la prensa británica publicara un sermón para Isvolsky sobre los peligros de la codicia, el órgano semioficial del octubrismo se enfureció contra Gran Bretaña, que una vez más había mostrado su “*habitual perfidia*”.

Peor que nada, sin embargo, fue la actitud de la prensa liberal, que busca cómo dar a su imperialismo de pseudooposición una justificación de principio *paneslavista*. Durante sus vacaciones, Miliukov inspeccionó la Península Balcánica y llegó a la conclusión de que todo marchaba bien allí. Con la audacia que lo caracteriza, señaló desde Belgrado que el acercamiento entre Serbia y Bulgaria ya estaba muy avanzado y que pronto daría sus frutos...

Sin embargo, el neopaneslavismo pasaría pronto por una experiencia desagradable unas semanas después. ¿Qué demonios ha pasado? Que los búlgaros han logrado llevarse bien con el “*enemigo jurado de los eslavos*”, Austria, y que le han ayudado a que se anexe las dos provincias pobladas por serbios. Con el apoyo constante de los cadetes, Isvolsky, encarnando el llamado “nuevo curso”, dio su consentimiento secreto a la *crucifixión* del eslavismo. Los polacos, rutenos y checos del Imperio Austríaco, a través de sus organizaciones nacionalistas, expresaron en las delegaciones austrohúngaras su plena solidaridad con la anexión llevada a cabo por la monarquía de los Habsburgo. Así, sólo dos días después del congreso *paneslav* celebrado en Praga^{xvii}, la historia ha demostrado una vez más que la solidaridad de todos los eslavos no es más que una afirmación hipócrita y que ni los intereses nacionaldinásticos ni los burguesoimperialistas están guiados por un manual de etnografía.

Los cadetes han perdido los últimos restos de su cobertura ideológica, y con ellos sus últimos vestigios de vergüenza. *Reč* se queja en un tono emocionado de que el gobierno está dificultando que el pueblo celebre mítines para protestar contra la anexión de Bosnia y para apoyar a Isvolsky. El órgano semioficial de los cadetes se apresuraba con celo servil a preguntarse si Isvolsky “*no había cedido mucho a los turcos*” (*Reč* del 1 de octubre). Esa es la lógica de la sumisión de la oposición. Habiendo empezado por protestar porque Austria se anexionó dos provincias que habían sido tomadas de Turquía, terminaron pidiendo presión... sobre Turquía. ¿Qué se entiende aquí por “renunciar a mucho”? ¿Les debe algo Turquía a Miliukov y Hessen? Hace dos años, estos caballeros fueron a París a buscar el apoyo de los radicales franceses contra el zarismo. Y ahora están llamando al gobierno zarista contra la nueva Turquía, que está luchando por revivir. Las pérdidas sufridas por Turquía les sirven de pretexto para exigir una compensación para Rusia a expensas de Turquía.

Así, la prensa burguesa está preparando las condiciones para una conferencia internacional en la que la diplomacia zarista debe aparecer, en palabras de *Novoe Vremja*, como “*la protectora de los débiles y defensora de los derechos violados*”.

IV- ¡Fuera de los Balcanes! ¡Fuera de Tabriz!

La diplomacia rusa pretende garantizar la libertad de su armada para entrar en el Mediterráneo desde el mar Negro, en cuyas aguas está confinada desde hace más de medio siglo. El Bósforo y los Dardanelos^{xviii}, los dos pasos hacia el mar, están en manos de la artillería turca, que es la guardiana de los estrechos bajo el *mandato* europeo. Si los buques de guerra rusos no pueden salir del mar Negro, los buques de otros estados no pueden entrar en él. La diplomacia zarista quiere que se abra la puerta, pero sólo para su propia flota. Gran Bretaña no puede aceptar esta afirmación. La desmilitarización de los estrechos sería aceptable si pudiera enviar su flota al mar de Mármara y al mar Negro. En este caso, Rusia con sus insignificantes fuerzas navales sería la perdedora.

Turquía perdería en ambos casos. Su propia flota es irrisoria y el estado que pudiese conducir sus barcos a los muros de Constantinopla sería el dueño. *Novoe Vremja* protesta contra Inglaterra porque niega al gobierno zarista un derecho que, dada la debilidad de la flota del mar Negro, sería de “carácter puramente simbólico” y, al mismo tiempo, insiste en que el gobernador del sultán abra los estrechos a Rusia, prometiendo a cambio defender la autoridad de Turquía sobre los estrechos frente a cualquier invasión de las demás potencias. Hablando en nombre del Tratado de Berlín, en contra de un acuerdo bilateral entre Turquía y Austria, a la propia Rusia le gustaría violar el mandato europeo mediante un acuerdo bilateral con Turquía. Si Rusia obtuviera satisfacción, esto supondría un peligro no solo para el desarrollo pacífico de Turquía, sino también para la paz en Europa en su conjunto.

Mientras que en Europa, Isvolsky ató los nudos de las intrigas diplomáticas, el coronel Lyájov mantiene en Asia su puesto en la misma actividad general cortando los nudos diplomáticos con la espada. Tras el ruido de los acontecimientos balcánicos y el rebuzno patriótico de la prensa *nacionalista*, el zarismo se prepara una vez más para pisotear la Persia revolucionaria bajo la bota cosaca. Y esto se hace no sólo con el consentimiento moral de Europa, sino con la complicidad activa de la Inglaterra *liberal*.

La victoria de Tabriz, la ciudad más importante de Persia, contra el ejército del Sha ha amenazado con desbaratar completamente los planes de los diplomáticos de Petersburgo y Londres. Esta victoria decisiva de la revolución, que no solo ha abierto la perspectiva de un renacimiento económico y político de Persia, sino también la de prolongada guerra civil, ha causado un daño inmediato a los intereses de los capitalistas rusos y británicos. Habiendo disuelto el Majlis (parlamento) en nombre del orden, Liájov ha abierto las puertas a la anarquía en todo el país. Mientras que Liájov engrasa sus ametralladoras y afila sus bayonetas para otras operaciones militares, *Novoe Vremja* pronunciaba la sentencia condenando a Persia: “*No hay que olvidar [dijo el periódico] que toda la parte oriental de Transcaucasia y Azerbaiyán forman una sola unidad étnica [...] Los comités armenios no solo operan en nuestro país, sino también en Persia, con el objetivo de unificar el movimiento revolucionario y causar un desastre general [...] Los semiintelectuales tártaros de Transcaucasia, olvidando que son súbditos rusos, muestran una cálida simpatía hacia los problemas de Tabriz. Envían voluntarios: el séquito de Sattor Khan^{xix} está formado por jóvenes demagogos tártaros y armenios*”. En vano el Encümen [Anjoman]^{xx} de Tabriz apeló a los “*pueblos civilizados y humanos del mundo*”, pidiéndoles que recordaran las luchas libradas “*por sus propios antepasados heroicos*” por “*los principios de justicia y ley*”. En vano los emigrantes de Persia publicaron una carta ardiente en el *Times* pidiendo que Europa dejara a Persia en paz y le permitiera resolver sus propios asuntos.

En vano: la sentencia había sido dictada, Persia condenada. Comentando las recientes conversaciones entre Isvolsky y Grey, ministro de asuntos exteriores británico, el ministerio de asuntos exteriores de Londres demostró el acuerdo entre los dos gobiernos, asegurando su “colaboración armoniosa” en la solución de los problemas de Asia Central. Y a partir del 24 de octubre, seis batallones de la infantería rusa, apoyados por la caballería y la artillería, cruzarán la frontera persa para ocupar Tabriz, la revolucionaria. Las comunicaciones telefónicas con esta ciudad, cortadas durante mucho tiempo, le evitan a los pueblos solidarios de Europa la necesidad de seguir día a día cómo la escoria zarista enfurecida pone en práctica la “colaboración armoniosa” de dos naciones *cristianas* en las humeantes ruinas de Tabriz.

Gracias a su poderoso levantamiento en todo el país, y particularmente en el Cáucaso, el proletariado del imperio ruso introdujo a Persia en la vida política. Hoy, sin embargo, no tiene la fuerza para detener el puño sangriento que se blande contra el pueblo persa. Todo lo que pueden hacer los trabajadores socialistas en Rusia es estigmatizar sin piedad no sólo el trabajo del carnicero zarista sino también el de los partidos burgueses que comparten la responsabilidad de este crimen.

“¡Fuera de Tabriz!” Esta consigna debe resonar en cada fábrica, en cada reunión de trabajadores para que pueda ser lanzada para todo el país y desde todo el mundo a la tribuna de la duma. “¡Fuera de los Balcanes!” El zarismo no tiene derechos en Constantinopla. La flota del mar Negro no tiene nada que hacer en el mar de Mármara ni en el Mediterráneo. Independientemente de cómo los pueblos de los Balcanes resuelvan el problema de sus relaciones mutuas, lo harán mejor y más razonablemente sin interferencias del zarismo con su procesión de sangrientas provocaciones e intrigas depredadoras.

Que la voz del proletariado socialista de Rusia se eleve y sea escuchada a pesar de la pesada atmósfera de venenos reaccionarios difundidos por la prensa burguesa, exhalando chovinismo y bajo servilismo.

ⁱ *Proletarij* (El Proletario). Semanario bolchevique ilegal editado por Lenin. Fundado tras el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, se publicó de agosto de 1906 a diciembre de 1909. Era el órgano central del Partido Bolchevique. Se publicaron un total de 50 números en Vyborg, Finlandia (1-20), Ginebra (21-40) y París (41-50). Nota editor francés.

ⁱⁱ Fernando de Sajonia-Coburgo. Hijo de la princesa Clementina de Borbón y sobrino del rey Luis Felipe de Francia. El 15 de agosto de 1887, la Asamblea búlgara eligió príncipe de Bulgaria a Fernando, que en aquel momento era oficial del ejército austriaco. Esta elección, que tuvo lugar a pesar de las directrices de Rusia, protectora de Bulgaria (y que proponía como candidato al príncipe Mingrel'skij), provocó la indignación del gobierno ruso. Fernando no fue reconocido ni por Rusia ni por las demás potencias. En 1894, se desmarcó del rusófobo Stambulov orientando de forma clara y precisa su política hacia Rusia e incluso sacrificando a su hijo (bautizado en febrero de 1896 según el rito ortodoxo y con el emperador ruso como padrino) “a la política”. Sólo entonces Rusia restableció relaciones diplomáticas con Bulgaria y reconoció a Fernando como príncipe. Sin embargo, si consideramos el papel de Ferdinand en la política búlgara, no actuó como un rusófilo y, durante todo su gobierno, apoyó el imperialismo austro-alemán en los Balcanes. En 1908, claramente animado por Austria-Hungría (que para entonces se había anexionado Bosnia-Herzegovina), Fernando declaró la independencia de Bulgaria y se proclamó rey de los búlgaros. Después, aunque Fernando se mostró agradecido a la Rusia “liberadora”, su línea política continuó siguiendo esencialmente las instrucciones de Viena. Sin embargo, en 1912, en contra de los deseos de Austria, aprobó el plan de una unión defensiva-ofensiva con Serbia. Esta unión servía a los intereses militaristas de la burguesía nacionalista búlgara y serbia, y los tres millones de rublos ofrecidos por el gobierno ruso constituían un buen incentivo. En el verano de 1913, Fernando y la camarilla militar vinculada a él, saltándose el consejo de ministros, ordenaron al mando del ejército atacar a las tropas serbias y griegas, inaugurando así la segunda guerra balcánica destinada a terminar para Bulgaria con el deshonroso Tratado de Paz de Bucarest. En 1918, tras la derrota, Fernando abdicó.

ⁱⁱⁱ *El diario de los trabajadores*, órgano de prensa de la socialdemocracia austríaca dirigido por Victor Adler.

^{iv} *El Congreso de Berlín*. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar entre el 13 de junio y el 13 de julio de 1878. Este congreso constituyó una etapa importante en el desarrollo de la Cuestión de Oriente. Permitió resumir la crisis que ya había comenzado en 1875 y se convirtió en un punto de referencia para la política europea en Oriente Próximo. Tras la campaña de Crimea y el Tratado de Paz de París de 1856, Rusia, derrotada militar y diplomáticamente, comenzó a preparar la revancha. Ya había recibido cierta *compensación* en 1871, cuando, tras la guerra franco-prusiana, Europa (sobre todo ante la insistencia de Alemania, agradecida por la neutralidad rusa) acordó eliminar los artículos del Tratado de París que negaban a Rusia el derecho a que su flota echara el ancla en el Mar Negro. Pero el gobierno zarista no se contentó con esto. La situación interna y la necesidad de calmar a la *opinión pública* exigían resultados más consistentes. La situación europea parecía favorable: Francia había sido derrotada y devastada; Inglaterra, carente de una infantería fuerte, no representaba un peligro; Alemania ya estaba vinculada a Rusia por un acuerdo firmado en 1872 (la llamada Unión de los Tres Emperadores: austriaco, alemán y ruso); por último, Austria no era reacia a permitir a Rusia cierta libertad de acción en los Balcanes a cambio de una *compensación adecuada*. La crisis, que llevaba tiempo acumulando materiales inflamables a punto de estallar, estalló como consecuencia de las condiciones creadas durante el verano de 1875 en Bosnia-Herzegovina. Los campesinos bosnios, duramente golpeados por la explotación de los latifundistas, se rebelaron para obtener la exención de las obligaciones feudales y la abolición del sistema de *subastas de impuestos*. Dado que en Bosnia-Herzegovina los latifundistas eran musulmanes (aunque a menudo pertenecieran a etnias eslavas) y los campesinos cristianos, la diplomacia europea no tuvo dificultad en dar al movimiento un carácter nacionalista y religioso y aumentar las reivindicaciones de los rebeldes, con exigencias de libertad de culto para los cristianos y de autonomía fiscal y administrativa para las regiones insurrectas, que fueron presentadas al gobierno turco por representantes de las potencias. Ante un *frente europeo unido*, el gobierno turco se vio obligado a hacer una serie de concesiones. Se suspendieron las acciones militares contra los insurgentes y el sultán promulgó un *irade* de amnistía y libertad religiosa. Interpretando estas concesiones de la Puerta como un signo de debilidad, Rusia intentó aplastarla sólo con las fuerzas de los estados balcánicos. En 1876, lanzó a los serbios contra Turquía, prometiéndoles su apoyo militar inmediato mediante el envío de un destacamento de voluntarios rusos al mando del general Černjaev. Sin embargo, incapaces de derrotar a los turcos por sí solos, los serbios sufrieron una serie de derrotas. El 29 de octubre de 1876, el ejército serbio y el destacamento de Černjaev fueron aniquilados y los turcos abrieron el camino hacia Belgrado. La situación era crítica. El gobierno ruso, que aún no estaba preparado para un enfrentamiento, ofreció a los turcos una tregua de seis semanas con los serbios. La Puerta, que tampoco había reunido todas sus fuerzas, aceptó la propuesta. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Tras asegurarse el apoyo de Austria con el Acuerdo de Reichstadt y obtener el permiso de Rumania para atravesar su territorio, Rusia empezó a concentrar sus tropas en Besarabia. A continuación, propuso una conferencia de representantes de las potencias europeas para discutir la *cuestión balcánica*. La conferencia se reunió en Constantinopla el 23 de diciembre de 1876 y elaboró un programa de reformas que Turquía debía introducir en las regiones cristianas de la península balcánica: autonomía administrativa, nombramiento de un gobernador de acuerdo con las Grandes Potencias, etc. La apertura de la conferencia coincidió con la proclamación de la constitución turca que, como habían declarado los delegados turcos, concedía los más amplios derechos a todos los súbditos otomanos sin excepción. A pesar de ello, Europa, haciendo valer sus derechos, mostró su descontento con la política de la Puerta retirando a sus embajadores de Constantinopla al término de la conferencia (2 de enero de 1877). El 31 de marzo de 1877, en Londres, los representantes de las Grandes Potencias firmaron un protocolo que declaraba que “habiendo tomado en consideración las promesas de reforma hechas por el Sultán, [todas las potencias] se esforzarían por verificar su cumplimiento y se reservaban la libertad de intervenir en el futuro si Turquía no cumplía su palabra”. Además, las Potencias invitaron a Turquía a desmovilizarse, mientras que Rusia declaró que sólo se desmovilizaría al final de la guerra entre Turquía y Montenegro. El 11 de abril, el parlamento turco rechazó el Protocolo de Londres. “El Gobierno Imperial [decía la nota enviada a las Potencias por la Puerta] no puede ver qué falta puede haber cometido en la esfera de la justicia y la civilidad para que se le condene a una posición tan deplorable y deshonrosa”. De este modo, Rusia logró su objetivo. Sus tropas fueron movilizadas y, el 24 de abril de 1877, se publicó el *ucase* del zar declarando la guerra a Turquía. El intento de Turquía, de acuerdo con el artículo 8 del Tratado de París, de obtener la mediación europea fracasó. Los rusos cruzaron el Danubio y penetraron en los Balcanes, atacando al mismo tiempo Asia Menor a través del Cáucaso. El resultado de la guerra estaba predeterminado por el equilibrio de fuerzas: los turcos, en el punto álgido de su esfuerzo militar, no podían movilizar más de 494.000 hombres, mientras que Rusia contaba con un ejército de un millón y 474.000 hombres. Para Rusia, el esfuerzo militar podría haber sido el preludio de una crisis financiera, pero para Turquía era ya una bancarrota parcial. En 1876, Turquía sólo pagaba una parte de los intereses de su creciente deuda pública. Sin embargo, la victoria rusa no estaba cantada. La inexperiencia de los comandantes, el escaso armamento y el abuso de poder por parte del estado mayor se tradujeron en una serie de derrotas para Rusia, incluidas tres muy duras en torno a Plevna (20 y

30 de julio y 7-13 de septiembre). Sin embargo, ni siquiera la heroica defensa de Plevna por parte de Osmán Pacha logró salvar a Turquía. Las tropas rusas rodearon la fortaleza, impidiendo el suministro de alimentos. El 10 de diciembre, Osmán Pacha se rindió. Tras la caída de Plevna, los turcos, debilitados también por la ofensiva serbia, que había reanudado su acción militar, dejaron de resistir. Del 7 al 13 de enero, los rusos conquistaron Filipo (actual Plovdiv) y el 20, Adrianópolis (Edirne), donde finalmente se firmó el armisticio. La paz era inaplazable, y esto no sólo se aplicaba a Turquía. El ejército ruso estaba agotado y la continuación de la guerra podría haberse convertido en una derrota para los rusos. Atacar Constantinopla estaba descartado, dado que la flota inglesa estaba anclada en el Mar de Mármara y cerca de los Dardanelos. Aunque los rusos estaban a las puertas de la ciudad, no disponían de las fuerzas necesarias para luchar contra Inglaterra. El 3 de marzo de 1878, en San Stefano, se firmó el tratado de paz, que en la práctica sancionaba la rendición total de Turquía. Los turcos firmaron el tratado sin plantear ninguna objeción en particular, sabiendo que en cualquier caso sería revisado por Europa, que no permitiría que Rusia se fortaleciera de esta manera. Esto era evidente incluso para Rusia. Sin embargo, Rusia consideró que el reconocimiento de sus victorias, aunque sólo fuera sobre el papel, era muy importante para *tranquilizar* a la opinión pública rusa. No sólo Gran Bretaña, que en aquel momento apoyaba el principio de la “soberanía del Imperio Otomano”, sino también Austria, que no había obtenido su parte del botín, rechazaron el Tratado de San Stefano, amenazando expresamente con la guerra contra Rusia. El gobierno zarista se vio obligado a aceptar la convocatoria de una conferencia europea para modificar los términos del Tratado de San Stefano. Sin embargo, Rusia intentó llegar a un acuerdo previo con Austria e Inglaterra. Se renovó el acuerdo con Austria sobre la incorporación de Bosnia-Herzegovina. Por lo que respecta a Inglaterra, el gobierno zarista cedió en un punto, absolutamente inaceptable para Albión, a saber, la formación de una *Gran Bulgaria* de San Stefano, satélite de Rusia. El 30 de mayo de 1878, firmó en Londres un memorándum rechazando el proyecto de la Gran Bulgaria. El 13 de junio de 1878, en Berlín, bajo el patrocinio de Bismarck, el “intermediario honesto”, comenzaron los trabajos del congreso de las grandes potencias de Europa y Turquía. Austria estuvo representada por el barón Haymerle, el conde Karolyi y el conde Andrassy; Alemania, por el príncipe Bismarck y von Bülow; Inglaterra, por lord Beaconsfield, lord O. Russel y lord Salisbury. Russel y Lord Salisbury; Francia por Waddington, el Conde St. Vallier y Desprey; Italia por los condes Corti y Launay; Rusia por el príncipe Gorčakov, el barón Ubri y el conde Suvalov; Turquía por Sadullah Bey y Mehmed Alî Pacha. El congreso duró un mes. El 13 de julio se firmó el acta final del Tratado de Berlín. La extensión de Bulgaria se redujo en comparación con el Tratado de San Stefano. La parte macedonia se devolvió a Turquía; se estableció el principado autónomo de Bulgaria, que debía tributo al Imperio Otomano; el sur de Bulgaria se constituyó en región autónoma de Rumelia Oriental, territorio del sultán, pero administrado por un gobernador cristiano nombrado por la Puerta con el acuerdo de las potencias europeas; por último, Bulgaria debía someterse a la ocupación militar de Rusia durante dos años (art. I-22). Bosnia y Herzegovina fueron reconocidas como partes integrantes del Imperio Otomano, pero la “ocupación y administración” se asignaron a Austria-Hungría, que también tenía derecho a introducir sus tropas en el sandjak de Nori Paar que separaba Serbia de Montenegro (art. 25). Montenegro, Serbia y Rumanía se convirtieron en estados independientes. Montenegro adquirió el puerto de Antivari (Bar) y la costa adyacente, pero la vigilancia del puerto y la costa pasó a estar bajo control austriaco. Se prohibió a Montenegro poseer una flota militar (art. 26-29). Serbia recibió los distritos de Piro, Mali Zvornik, Zaječar y Vranje [Toplica y Nîs (art. 34-35) Rumanía, a cambio de Dobrudja, cedió parte de Besarabia a Rusia (art. 45). El artículo 44 del tratado obligaba a Rumanía a garantizar la igualdad de derechos a los judíos. Se prometió a Grecia la mediación de las potencias para la modificación de las fronteras de Tesalia y Epiro (art. 24). En 1881, la Conferencia de Constantinopla autorizó a Grecia a anexionarse Tesalia y una pequeña parte de Epiro. Rusia obtuvo Besarabia en Europa y la provincia armenia de Kars y las ciudades de Ardahan y Batumi (esta última como puerto libre) en Asia Menor (art. 58-59). Los artículos 23 y 61, que preveían reformas en Macedonia, Creta y Armenia, fueron de gran importancia. Estas fueron las decisiones del Congreso de Berlín. Inglaterra obtuvo la isla de Chipre, y Austria Bosnia-Herzegovina, mientras que una vez más los pueblos balcánicos resultaron lesionados. Bulgaria sustituyó el *yugo turco* por la agradable *tutela* del comisariado ruso, mientras que Serbia cayó, durante mucho tiempo, bajo la total dependencia económica y política de Austria. El Tratado de Berlín no satisfizo plenamente a ningún estado europeo. Sólo sirvió como punto de partida para el desarrollo ulterior de la lucha por el reparto del botín turco.

^v *La insurrección de 1885*. Tras el Congreso de Berlín de 1878, Rumelia Oriental permaneció bajo soberanía turca, pero se le concedió autonomía administrativa (un gobernador general cristiano y una cámara de representantes con funciones legislativas). La ambigua posición de esta provincia no podía satisfacer ni a Turquía ni a Bulgaria; además, el creciente aparato burocrático agobiaba a los campesinos de Rumelia Oriental aún más que antes de la guerra de “liberación”. Tras una serie de revueltas locales, la población de los pueblos de los alrededores de Filipo, incitada por emisarios del principado búlgaro, se sublevó contra el gobernador general y exigió la unificación con Bulgaria (18 de septiembre de 1885). Una multitud de

campesinos se dirigió a la ciudad, donde se unió a una parte de la milicia de Rumelia. El palacio del gobernador general (Krestovič) fue rodeado y éste arrestado. Con la aprobación del príncipe búlgaro Alejandro de Battenberg, los rebeldes declararon la adhesión de Rumelia Oriental a Bulgaria. Este acto provocó la reacción de Rusia, *protectora* de Bulgaria, y de Austria, que se oponía al fortalecimiento de Bulgaria. Como protesta, el gobierno ruso retiró a sus oficiales de Bulgaria, mientras que Austria empujaba a Serbia contra Bulgaria. El final de la guerra serbo-búlgara, con la firma del acuerdo del 1 de febrero de 1886, decretó que Rumelia Oriental quedaría bajo soberanía turca, a condición de que el sultán nombrara gobernador general a un príncipe búlgaro cuyo mandato se renovaría cada cinco años. De hecho, desde entonces, Rumelia Oriental forma parte integrante del principado de Bulgaria.

^{vi} *El Acuerdo de Reichstadt*. Preparándose para la guerra con Turquía, Rusia quería asegurar su retaguardia obteniendo primero la neutralidad de la *potencia más interesada*: Austria-Hungría. El 9 de julio de 1876, el emperador ruso (Alejandro II) y el emperador austriaco (Francisco José) se reunieron en Reichstadt (Bohemia) y firmaron un acuerdo para la división de la Turquía europea en pequeños estados dependientes, de hecho, de Rusia y Austria. El Acuerdo de Reichstadt tomó su forma definitiva con la convención secreta ruso-austriaca que ambas partes rubricaron el 15 de enero de 1877 en Budapest (el representante ruso era Novikov y el austriaco Andrassy). El punto más importante de este acuerdo estipulaba que, en caso de guerra ruso-turca, Austria “se compromete formalmente a observar una neutralidad benévola y... a impedir, mediante la acción diplomática, los intentos de intromisión o de mediación conjunta por parte de las otras potencias”. El apéndice sobre esta *neutralidad benévola* estaba contenido en un protocolo suplementario en el que las partes acordaban “limitar sus posibles anexiones a los siguientes territorios: el emperador austriaco a Bosnia-Herzegovina, excluyendo la región entre Serbia y Montenegro, cuya definición retomarían los gobiernos en cuestión en un acuerdo posterior; el zar a las zonas de Besarabia que le permitieran restablecer las fronteras del imperio anteriores a 1856.

^{vii} *Kruševan P. A.* (1860-1909). Personalidad de Besarabia, reaccionario y extremista. Comenzó su actividad literaria en 1882. A partir de 1897 publicó en Kišínëv [Chisinău, Moldavia] el periódico *Bessarabez*, célebre por su feroz antisemitismo, y fue el organizador del pogromo de Kišínëv. A finales de 1903, comenzó a publicar el efímero periódico *Snamja* [La Bandera]. Fue elegido representante de Kišínëv en la Segunda Duma Estatal. *Puriškevič Vladimir M.* (1870-1920). Perteneció al círculo de latifundistas de Besarabia, del ala más extremista y centrista de la nobleza, que proporcionó un gran número de dirigentes al movimiento monárquico. Durante la época zarista, Puriškevič fue uno de los líderes y principales oradores del bloque monárquico en la Duma Estatal, donde más de una vez pidió la represión más despiadada de revolucionarios y judíos. Gracias a su activa participación, surgieron organizaciones de matones como la Unión del Pueblo Ruso. La prensa liberal hizo de Puriškevič el blanco favorito de sus ataques y bromas. Durante el gobierno provisional de Kerensky y los primeros meses del régimen soviético, fue detenido varias veces por sus actividades contrarrevolucionarias. Tras la revolución de octubre, fue un activo partidario de los complós antisoviéticos. Kraupenskij P. N. Marshal, noble, líder de los Cien Negros de Ćota (provincia de Besarabia), miembro de las tres últimas dumas (1907-1917), exoficial, antisemita y reaccionario. Junto con otros Cien Negros, desencadenó una serie de escándalos en la Duma. Representante del nacionalismo más extremo, siempre fue partidario de restringir al máximo los derechos de los extranjeros. En 1910, presidió la comisión que estudiaba una ley para abolir la autonomía finlandesa.

^{viii} *Francisco José* (1830-1916). Emperador austriaco que subió al trono durante la revolución de 1848, tras la abdicación de su tío Fernando. En 1849, apoyó incondicionalmente las medidas represivas contra el levantamiento húngaro. Durante la primera década de su reinado, Francisco José apoyó la adopción de medidas extremadamente reaccionarias. Luego se vio obligado a transigir con la oposición, que se había fortalecido, y durante el resto de su vida siguió una política de compromisos y acuerdos con las distintas fuerzas sociales. En 1867 fue proclamado emperador de Austria-Hungría. En 1908 celebró solemnemente el sexagésimo aniversario de su coronación.

^{ix} *Nastič Georgi*. Agente del gobierno austriaco, enviado a Serbia para provocar una conspiración destinada a acusar a los serbios de Bosnia de separatismo y traición y allanar así el camino para la anexión de Bosnia-Herzegovina. En diciembre de 1906, siendo entonces un joven funcionario en Sarajevo, Nastič llegó a Belgrado y empezó a establecer vínculos en los círculos políticos serbios. Para ello, transmitió a los serbios la colección secreta de documentos sobre la propaganda clerical austriaca en Bosnia. Estos documentos, que no eran antiaustriacos (como se aclaró más tarde), habían sido transmitidos a Nastič por un alto funcionario austriaco, el secretario del episcopado católico, Stadler. Gracias a esta colección, Nastič se ganó rápidamente la confianza de los círculos políticos de Belgrado y pudo llevar a cabo su propaganda a favor de una “gran revolución yugoslava”. En febrero de 1907, se infiltró en la sociedad secreta de los nacionalistas yugoslavos y pronto se convirtió en su principal dirigente. Bajo su dirección se publicaron

manifiestos que hablaban de la “gran revolución yugoslava”. En marzo de 1907, en Kragujevac, trabajó personalmente en la fabricación de bombas. En 1907, envió el “Estatuto de la Organización Revolucionaria” al rey Nicolás I de Montenegro, que a su vez lo envió a Viena. Finalmente, en agosto de 1908, Nastič denunció la *organización* a la policía austriaca. El 5 de octubre de 1909, el tribunal austriaco de Zagreb dictó sentencia contra los 53 serbios acusados de alta traición. Los principales acusados, los hermanos Prilbčević, para quienes la fiscalía había solicitado la pena de muerte, fueron condenados a 12 años de trabajos forzados, otros 29 acusados fueron condenados a penas de entre 4 y 7 años de prisión, y los 22 restantes fueron absueltos.

^x Asamblea Regional. Nota editor francés.

^{xi} *Sajonia-Coburgo*. Dinastía búlgara [de origen austro-alemán] que comenzó con el príncipe Fernando de Coburgo, elegido príncipe de Bulgaria en 1887. En la actualidad [1926], es el hijo de Fernando quien ocupa el trono búlgaro: Boris [los Sajonia-Coburgo fueron destronados en 1946. Nota editor francés].

^{xii} La guerra entre Rusia y Japón (1904-1905) y la primera revolución de 1905-1906. Nota editor francés.

^{xiii} *Manifestaciones estudiantiles*. Comenzaron en otoño de 1908 en la Universidad de San Petersburgo y en ellas participaron estudiantes de muchos centros de enseñanza superior de la ciudad. El movimiento se extendió a Moscú y Char'kov [Járkov]. La protesta se dirigía contra la política del ministro de Educación Pública, A. Schwartz, que quería abolir la autonomía universitaria y las libertades estudiantiles que habían sobrevivido al fracaso de la revolución de 1905. El *Proletarij* del 26 (3) de octubre de 1908 publicó un comunicado del Comité de San Petersburgo del POSDR en el que llamaba a los estudiantes socialdemócratas a unir su lucha al movimiento general de la socialdemocracia contra el régimen zarista. Nota editor francés.

^{xiv} *Milyukov Pavel Nikolevič* [Miliukov] (1859-1943). Dirigente del Partido de los Cadetes y uno de los líderes de la burguesía rusa. Como la mayoría de los intelectuales burgueses, Miliukov pasó por toda la gama de ideologías: desde la democracia amorfa y la simpatía por los socialdemócratas hasta el grupo liberal conocido como los “libertadores”, pasando por el partido del gran capital y los terratenientes. En 1905, se convirtió en líder de la oposición pequeñoburguesa, pero el rápido ascenso del movimiento sublevado le empujó hacia la derecha. En los años previos a la Guerra Mundial, sentó las bases teóricas del *neoeslavismo*, producto ideológico de los apetitos imperialistas del capital ruso. Durante la guerra, hizo campaña enérgicamente a favor de la ocupación de los Dardanelos, ganándose el apodo de Miliukov Dardanelliski. Durante los primeros días de la revolución de febrero, intentó salvaguardar la monarquía constitucional y sólo la impetuosidad del movimiento revolucionario le transformó momentáneamente en republicano. Miliukov se incorporó al primer gobierno de L'vov como ministro de asuntos exteriores, y su primera tarea fue tranquilizar a la Entente sobre los compromisos de Rusia con los *aliados*. Su nota del 18 de abril puso de relieve las tendencias burguesas e imperialistas de la política del gobierno provisional. Durante la revolución, Miliukov dirigió el ala derecha de los Cadetes. En agosto apoyó a Kornílov y, tras la revolución de octubre, participó activamente en el movimiento contrarrevolucionario del sur. También intentó llegar a un acuerdo con el gobierno alemán de Hohenzollern para unir sus esfuerzos contra la Rusia bolchevique. Tras la victoria de la república soviética, emigró al extranjero, donde dirigió la propaganda contra el régimen soviético. En sus últimos años, dirigió el ala izquierda del Partido de los Cadetes, que, en coalición con los socialistas revolucionarios, pretendía establecer un fuerte vínculo entre la burguesía y los campesinos ricos. En la actualidad (1926), publica en París el periódico *Poslednie Novosti* [Las últimas noticias].

^{xv} *Los octubristas*. Miembros de la Unión del 17 de Octubre, partido burgués situado a la derecha de los cadetes. Este partido apoyó el ucace imperial de octubre de 1905 (de ahí el nombre de “octubristas”) que estableció la Duma. En 1916, los octubristas se opusieron al gobierno zarista, criticando su gestión de la guerra. Tras la revolución de febrero de 1917, formaron un “Bloque Progresista” con el Partido de los Cadetes. Entre sus líderes figuraba Aleksandr I. Gučkov (uno de los principales industriales rusos, editor del diario *Golos Moskvy* (La Voz de Moscú) y ministro de guerra en el primer gobierno provisional tras la revolución de febrero de 1917) y M. Rodcianko, un gran terrateniente. Nota editor francés.

^{xvi} *La voz de Moscú*. Órgano de prensa de los octubristas publicado en Moscú de 1906 a 1915. Nota editor francés.

^{xvii} *El Congreso Panslavo de Praga*. En la primavera de 1908, los grupos parlamentarios eslavos reunidos en Viena enviaron una delegación especial (Kramarj, Glebovičikij y Gribar) a Rusia con la propuesta de convocar un Congreso Panslavo. La misión de Kramarj fue acogida calurosamente en San Petersburgo. La idea de una unión eslava fue aceptada favorablemente, no sólo por la derecha, sino también por los miembros progresistas de la burguesía rusa que practicaban entonces el “neoeslavismo”. Al congreso asistieron también polacos que esperaban obtener del gobierno ruso reformas pacíficas para el Reino de Polonia. El Congreso se celebró bajo el estandarte de la Unión Cultural Eslava y tenía su origen en las aspiraciones centrífugas de los eslavos austrohúngaros, en particular de los checos, que ya soñaban con la caída de la monarquía austrohúngara. El Congreso Paneslavo se celebró en Praga del 13 al 18 de julio de

1908. Participaron cerca de 250 delegados: rusos (Krasovskij, conde L'vov, Maklakov, Sr. Bobrinskij, etc.), polacos (Dmowski, Straszewicz), checos (Kramarj, Masaryk), galitzianos (Vergun, Dr. Greck), búlgaros (Bobčev), serbios (Gerj), eslavos (Gribar), croatas (Tresič-Pavičič). Kramarj fue elegido presidente del congreso. Todos los trabajos del congreso de Praga se desarrollaron bajo la fuerte influencia de los neoeslavos rusos. El tema principal del congreso, la cuestión ruso-polaca, se resolvió con un espíritu progresista: durante la sesión de clausura, el 18 de julio, la delegación rusa (profesor Oserov) propuso una resolución sobre la necesidad de una unión eslava con el objetivo de “lograr la igualdad y el libre desarrollo de todos los pueblos”. En respuesta, los polacos (Roman Dmovski) afirmaron que el pueblo polaco reconocía su pertenencia al estado ruso y comprendía el significado de la “renovación de Rusia” para los pueblos polaco y ruso. Hubo acuerdo unánime sobre esta cuestión. El congreso trató otra serie de temas: la exposición de los paneslavos en Moscú, el banco eslavo, congresos científicos, reuniones editoriales, etc. Para poner en práctica las decisiones tomadas y preparar el segundo congreso, se eligió un Comité Ejecutivo Interslavo. Estaba compuesto por el presidente Kramarj y los delegados: Krasovskij, Bobrinskij, el Conde L'vov y V.L. Maklakov (Rusia), Dmowski, Czechwicz, Debuszinsk (Polonia) y Bobčev (Bulgaria).

^{xviii} *La cuestión de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos*. En el artículo “[El verdadero motivo de conflicto en Turquía](#)”, Federico Engels escribía: “...los puertos turcos tienen un tráfico muy importante y en rápido aumento tanto con Europa como con el interior de Asia. Para comprenderlo sólo es necesario mirar el mapa. Desde la Selva Negra hasta las alturas arenosas de Veliki Nóvgorod, todo el país interior está drenado por ríos que desembocan en los mares Negro o Caspio. El Danubio y el Volga, los dos ríos gigantes de Europa, el Dniéper, el Dniéper y el Don, todos ellos forman canales naturales para el transporte de productos del interior hacia el mar Negro, ya que el Caspio sólo es accesible a través del mar Negro. Dos tercios de Europa, es decir, una parte de Alemania y Polonia, toda Hungría y las partes más fértiles de Rusia, además de Turquía en Europa, se remiten así naturalmente al Euxine [mar Negro] para la exportación y el intercambio de sus productos...” Hasta la guerra afgana [1838-1842] y la conquista del Sind [1843], Paquistán occidental] y del Punjab [1845-1846, 1848-1849], el comercio entre Inglaterra y el interior de Asia era prácticamente inexistente. “El hecho es ahora diferente. La necesidad suprema de una expansión incesante del comercio (el *fatum* que acecha como un espectro a la Inglaterra moderna y que, si no se apacigua en seguida, provoca estas terribles convulsiones que vibran desde Nueva York a Cantón, y desde San Petersburgo a Sidney), esta necesidad inflexible ha hecho que el interior de Asia sea atacado desde dos flancos por el comercio inglés: desde el Indo y desde el mar Negro; y aunque sabemos muy poco de las exportaciones de Rusia a esa parte del mundo, podemos concluir con seguridad, por el aumento de las exportaciones inglesas a esa zona, que el comercio ruso en esa dirección debe haber disminuido sensiblemente. El campo de batalla comercial entre Inglaterra y Rusia se ha desplazado del Indo a Trebisonda, y el comercio ruso, que antes se aventuraba hasta los límites del imperio oriental de Inglaterra, se ve ahora reducido a la defensiva al borde mismo de su propia línea de aduanas. La importancia de este hecho con respecto a cualquier solución futura de la cuestión oriental, y a la parte que tanto Inglaterra como Rusia puedan tomar en ella, es evidente. Son, y siempre serán, antagonistas en oriente. [...] De estas cantidades, al menos, dos tercios deben haber ido a los puertos del mar Negro, incluyendo Constantinopla. Y todo este comercio en rápido aumento depende de la confianza que pueda depositarse en el poder que gobierne los Dardanelos y el Bósforo, las llaves del mar Negro. Quien las posea puede abrir y cerrar a su antojo el paso a este último recoveco del Mediterráneo. Si Rusia se apodera de Constantinopla, ¿quién esperará que mantenga abierta la puerta por la que Inglaterra ha invadido sus dominios comerciales? Hasta aquí la importancia comercial de Turquía, y especialmente de los Dardanelos. Es evidente que no sólo un comercio muy grande, sino la principal relación de Europa con Asia Central, y, en consecuencia, el principal medio de recivilizar esa vasta región, depende de la libertad ininterrumpida de comerciar a través de estas puertas hacia el mar Negro.

Pasemos ahora a las consideraciones militares. La importancia comercial de los Dardanelos y del Bósforo los convierte a la vez en posiciones militares de primer orden; es decir, posiciones de influencia decisiva en cualquier guerra. Tal punto es Gibraltar, y tal es Helsingborg en el estrecho. Pero los Dardanelos son, por la naturaleza de su ubicación, aún más importantes. Los cañones de Gibraltar o Helsingborg no pueden dominar todo el estrecho en el que están situados, y necesitan la ayuda de una flota para cerrarlo; mientras que la estrechez del estrecho de los Dardanelos y del Bósforo es tal que unas pocas fortificaciones debidamente erigidas y bien armadas, como las que Rusia, una vez en posesión, no tardaría ni una hora en levantar, podrían desafiar a las flotas combinadas del mundo si intentaran el paso.” [páginas 1, 2 y 3 del formato pdf en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#)]. Una flota británica forzó el paso de los Dardanelos en 1807, sometidos a la dominación otomana desde el siglo XV, inaugurando así el conflicto por el control de los estrechos. Gracias al Tratado de Unkiar Skelessi de 1833, Rusia tomó el control. El Tratado de Londres de 1841 prohibió el paso a todos los navíos de guerra que no fueran turcos. Los esfuerzos de los rusos para reconquistar el territorio perdido fracasaron en numerosas ocasiones. (Tratado de París de 1856, Congreso

de Berlín de 1878). Los Tratados de Sèvres en 1920 y de Lausana en 1923 sancionaron el principio de libertad de navegación en los estrechos. Gracias a la Convención de Montreal de 1936, Turquía recuperó la soberanía. Nota editor francés.

^{xix} *Sattar Khan*. Héroe de la revolución de Tabriz. Tras el golpe de estado reaccionario del sha Muhammad Ali el 23 de junio de 1908, estalló un movimiento revolucionario en varias ciudades, que en ocasiones superó al de Tabriz. Sattar Khan, suboficial del ejército persa, se dio a conocer en Tabriz. Con dos de sus compatriotas, el jardinero Karb-Ali-Hussejn y el albañil Bagir Khan, y la ayuda de los *fidai* transcaucásicos, formó un ejército revolucionario, se apoderó del arsenal militar e informó al gobierno del sha de que no depondría las armas hasta que se restableciera la constitución. El sha envió un contingente de 25.000 hombres a Tabriz, al mando de Rahim Khan, que rodeó la ciudad y bloqueó el suministro de alimentos. Sin embargo, sus ataques fueron rechazados por Sattar. La defensa de la ciudad duró nueve meses. Los revolucionarios, dirigidos por Sattar Khan, derrotaron repetidamente a las tropas del sha, mucho más numerosas, y derrocaron a los reaccionarios. En abril de 1909, Rusia decidió intervenir en el asedio de Tabriz. El 23 de abril, el gobernador del zar en el Cáucaso recibió la orden de enviar un contingente de 5.000 hombres a Tabriz “para proteger a los súbditos rusos”. El 30 de abril, el contingente ruso, al mando del general Snarskij, entró en Tabriz y la ciudad cayó. Sattar Khan, junto con otros constitucionalistas, se vio obligado a esconderse. Después encontró refugio en el consulado turco. La heroica resistencia de Tabriz empujó a las tropas del sha hacia el campo revolucionario, dando a los revolucionarios la oportunidad de prepararse para asestar el golpe fatal contra el absolutismo persa, causando una profunda impresión en las masas de Persia y convirtiendo a Sattar Khan en un verdadero héroe nacional.

^{xx} Comités provinciales y regionales electivos instituidos en 1907 por el parlamento persa que le concedió derecho de control y administración local.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es